



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, UN DOR. EN LAS PROVINCIAS, TRIMESTRE, HACIENDA ILUSTRACION DIRECTAMENTE. 2-4 POR CADA EJEMPLAR. EN EL EXTRANJERO, 3-00. INSTRUCCION.-MORALIDAD.-RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO: CAÑAS, 4, PRINCIPAL MADRID. SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA ADMINISTRACION. SE LASERAN ANUNCIOS Y COMUNICACIONES.

**NUESTROS GRABADOS.**

**UN ENANO DE FELIPE IV.**

(DIBUJO DE VELAZQUEZ.)

En el catálogo del Museo del Prado, dado á luz tres años há por el diligente y estudioso académico D. Pedro de Madrazo, figura con el número 1.097 el retrato que hoy publicamos.

Este retrato parece ser el de un enano, á quien llamaban D. Antonio el inglés, por ser natural de la nacion británica. Vase como describe el señor Madrazo en el cuadro que hoy ofrecemos á nuestros lectores:

«Color animado, cara redonda, con bigote y mosta, y meleta de color de cascabel que le baña hasta la espalda, con un lezo rojo en el aladar del lado izquierdo. Lleva calzon y calzon neguero bozido de oro, mangas acuchilladas, cuello, puños y bota blancas á la valona; tiene á su lado izquierdo una piedra masina, negra, de hocico, pedo y patas blancas, sujetas por medio de un cordón enarbolado, y en la mano derecha, naturalmente caída, el chambrigo blanco adornado de plumas. Ocupa una estancia de paredes desnudas con una puerta en el fondo á mano izquierda. Figura de tamaño natural y cuerpo entero. De la última época del autor.

Las dimensiones de este cuadro son: 1,252 alto y 1,007 ancho.»

**LOS NÚMEROS.**

Los aficionados á las Bellas Artes tienen en poco los números, como si esta creacion del espíritu humano careciese de significacion poetica é ideal, y no expresase á veces la reunion de varias cifras todo un poema, ó un hecho heroico, ó águilas epigramas, ni más ni menos que el lenguaje común, al cual presta grandísimos servicios. Una escuela política, de cuyo juicio me abstengo, ha hecho ver que la simple numeracion de las personas puede sustituir sin inconveniente á los nombres y apellidos, y la verdad es que respecto de la mayoría de los nombres la distincion no sería notada, pues lo mismo dá leer en un epitafio «aquí yace D. Juan Perez, natural de Valdecaas, que aquí yace el número 14 de Valdecaas.»

Algo tienen los números, cuando la persona más humilde se resiente al lé decir: «es V. un cerro á la izquierda,» cuando cada cual procura ser el primero en sus respectivas profesiones, y cuando se considera vergonzoso el servir de tercero. Vaya usted á decir á las madres: «Su hijo de V. es quinto, ó á su hijo de V. le han hecho cuartos.» Pocos han visto á algunas niñas aceptar un décimo, y en cambio pomegranadas oloradas esas niñas con solo hablar del sexto. Qué comerciante no rehuye la presencia de un quebrado! Quién no se estreñe ante esta cifra: el 83! Qué español no siente latir el corazón ante esta otra: 1,808!

Los que tratan de numerar al género humano, llevan nunca excesivamente demeriticas, sin considerar que el empírico mobiliario existe hasta en los números; yo tengo en Sevilla á un caballero veinticuatro. Por lo demás, no es nuevo el uso de los números como nombres: díjolo sino el general La Portilla, que se llama D. Segundo.

Hace algunos años era objeto de gran consideracion toda persona de quien se dijese: «se tiene muchos tress.»—Hace algunos pocos, ni aun significa aquella expresion que quien los posee puede alquilar un tres por ciento en las plazas. He visto personas desconsoladas por tener en su traje un siete, y he visto á un caballero cans de un ocho en una estacion, con la cara demudada, y preguntar con interés á todo el mundo:—«¿Dónde está el número 100!»

«¿Qué mujer algo jamona no habla con gusto de sus quince! Tienen, en fin, tantas aplicaciones que hasta se puede habitar todo el que ha recibido en cuarto cuarenta. Yo mismo estoy haciendo este artículo en unidos por tres, y en cierta forma tan enteramente ocupada, pude encontrar la bitacion y el terror que inspiraba al número 12.»

Porque hay números que tienen algo de terribles las señoras se resisten á entrar en el veintita y cinco, y la dama más devota

dirá al confesor sus culpas más graves, pero nunca confiesa los cuarenta. Hay muchachas muy lindas que no se pueden casar por no tener un centimo, y otras á quienes no se puede embaucar sin un quinientos.

Los números son tambien de carne y hueso: díjalo cualquier comandante de presidio, cuando manda:—«Al número tantos que le den catorce palos.» O un oficial de guardia cuando envía algunos números á llevar partes, ó á otros asuntos del servicio. Porjate tambien en el ejército los hombres se convierten en números, y así nadie tiene de extraño que algunas veces el enemigo los divida.

«¿Quieres que pidiereza un héroe! Pues que te diga su médico:—Solo le quedan de vida á V. tres segundos, ¡Quieras hacer feliz á un hambriento número á tomar las onces. ¿Quieres merecer la estimacion de una beata Ayudadilla á resar los guros diezos.»

Hemos hablado de personas semi-arruinadas por los tress; yo conozco á uno que se quedó pobre por jugar contra los cinco; hablando con este señor en la tribuna del Congreso, en una sesion

muuy concurrida, me dijo:—Estoy aborrido entre tantos gente. —«¿Cómo! le respondi, prefiera V. reuniones poco numerosas! —Si tal, me contestó; de treinta y cuarenta solamente.»

Los números á veces contribuyen á la moralidad y al orden público; en efecto, cuántas personas hay que no roban y asesinan por no encontrar un medio; otras veces ayudan á las gentes á perder el buen sentido, como en las entregas de dos cuartos, ó hacen el efecto de una maldicion, como á quien le dicen:—«Así se saquen de tu casa entre cuatro. En fin, ¡cuánto daño y cuánto bien puede causar un número de periódico!»

Es un error creer que los números aumentan siempre á medida que la cifra crece: por ejemplo, se dice:—«El bandido Lopez comió diez, doce, veintita, acanta crimenes.»—«¿Quieres aumentar los crimenes del bandido! Pues en vez de aumentar las cifras quitadas por completo. En efecto: dicho sea en honor de la numeracion, la maldad del sico seño Lopez resulta albulada enormemente si decia que comió crimenes sin número.»

Donde se comprende y admira, toda la impor-

tancia de los números es alabir los presupuestos del Estado: la imaginacion se pierde en aquellas columnas de guarismos que sostienen el edificio gubernamental. ¡Que dice aquella cantidad treinta mil pesetas! Pues léase, un ministro. La otra cifra es acaso la, lector amigo; esotra voz; aquella es un parante; ¡qué similitud! aquellos millones de millones, montados unos sobre otros! ¡Silencio! Son las cifras de la Deuda. Es el capital nominal de nuestros acreedores. Retrocedamos ante ese ejército de ingleses; ¡Qué son en conjunto esos céntimos totales! El coste del cementerio nacional, en donde todos vivimos, unos en pantanones, de familia, otros en hoyos más ó ménos grandes.

En las sociedades modernas, los números tienen el privilegio de dictar leyes y sentencias, por que todo se somete al mayor número. Lo tristé, lo farsoso, no es por lo tanto cárceer de razon; sino encarcelarse en ignorancia.

Cuatro ó cinco badinos se renunen en el desierto y son unos bandidos; la partida aumenta extrinsecariamente y constituye un ejército; se les someten algunos pueblos y forman un Estado; ahora bien, cuando los Estados se subdividen en grupos insignificantes, el total que resulta son partidas pequeñas por los campos.

Desprecian algunos á los números, teniendo las mismas propiedades estas que los hombres; pues tambien se multiplica y divide. ¡Cuántos cerros humanos adquieren un valor ficticio por el lugar en que la suerte los coloca! Si se trata de diezmar un batallon, nadie ignora la pena que á los que tienen el número diez impone la Ordenanza.

Todos sufrimos la tiranía de los números, en las fechas, en la edad, en el escalafon, en el sueldo y en las deudas. Un número colocado en la fachada indica la casa en que vivimos; las agujas del reloj cuentan las horas de nuestra vida, recorriendo doce números. ¡Para cuántos estarán dando ya la última vuelta!

Somos esclavos de la cantidad. Se unen los gobiernos de España son innumerables.

«¿A cuántos habrá trastornado el juicio un simple número!»

Háblabase de emociones fuertes en una tertulia, y decía un caballero:

—La mayoría de mi vida me la hizo experimentar el número 3.234. Jugaba el billete entero, y compré la lista de los números premiados para examinarla con ilusion y poco á poco: tape con el dedo el primer número, y descubri nada más que las unidades; la vista del 4 me hizo un efecto agradable; pero la emoción aumentó al ver un 2 en las decenas; me detuve, latió mi corazón, y al cabo de un rato corrí otra vez el dedo temeroso; al destapar la centena, mis latidos se hicieron insubribles; era un 3; el premio gordo terminaba en 324. ¡Sera un 3 la cifra inmensa! Ignoro el tiempo que permaneci en la duda; pero confieso que tuve que reunir todo mi aliento para impulsar tímidamente el dedo hácia la izquierda: era un 3, claramente impreso, y de perfiles de liados, se presentó ante mis ojos: excoeso decir á Vd. lo que sufrí en aquel instante, por la incertidumbre de encontrar acaso, mas á la izquierda, otra cifra que convitiese en humo el premio grande, que veia en casi toda su magnificencia. Me faltó el valor para salir de la duda; guardé la lista y no habí á nadie de discurrir. Cuatro días larguissimos pasé con el billete y la lista en la cartera, haciéndome ilusiones, perdiéndolas con la misma facilidad, sonando con el tres y veintitres mil docientos veinticuatro, y rondando al cuadro de la administracion de loterias.

—Es preciso concluir,—dije una vez, ya completamente fatigado de aquella lucha interior entre la miseria y la riqueza, y dirigiéndome con impetu á la lista oficial y á las terceras unidades de millar, vi clara y claramente la cifra 3.234. En aquel instante hubiera sido completamente dichoso. A no haberme ocurrido una duda horrible: ¡había leído bien mi billete! Recordé entonces que solo le habia echado antes de examinar la lista, una rápida ojeada, y que yo habia ser quizá el 3.234. Temí al pie levantado para entrar en la administracion, y retrocedí. Aquella descripción era demasiado fuerte, porque habia poseído ya, no mental, sino realmente, el premio que iba desaparecer de entre mis manos. Y casi no dudaba: mi me-



Un enano de Felipe IV. (Dibujado de Velazquez.)

moria, reasumiendo todas las formas de la cifra, me presentaban con bárbara seguridad el número 3.234 en mi billete.

—No es una broma, ¿mirar? preguntamos casi todos á la vez.

—¡Mira! el número en el bolsillo... y no tenía la cartera.

—¿Y después? ¿A por qué esto ya pareciendo un niño, dijo yo.

—No era niño, respondió el caballero; le faltaba la cartera me acordé de tal modo, que al buscarla por la acera donde me había estado paseando, daba traspaso como un niño.—Buses V. algo perdido me preguntó mi guardia.—Sí, busco un billete.—¿Cuál?—El que usted me ha dado.—Un billete del último sorteo.—La cartera está en mi poder, trasgredió el guardia, pero sólo puedo entregársela si justifica V. ser su dueño.—¿De qué modo?

—Diciendo el número del billete.—(Podía yo haberme acordado.) Dado, vaciló haciendo ciertos rasgos de ironía incredulidad.—Pues bien, exclamé con resolución; el billete tiene el número 3.234.—

—¿De V. es la cartera, respondió el guardia extrañado; la he examinado hace un instante y he visto también en la lista que ha obtenido el premio.

—Confieso, dijo la señora, que es una historia de números echo de menos el más curioso é interesante por lo raro.

—¿Cuál?

—El número del guardia.

(José Fernández Remón.)

CIENCIAS PARA TODOS.

LA ORGANIZACION DEL HOMBRE.

Las ciencias que enseñan la organización del hombre y el mecanismo de la vida, comprenden dos más importantes: la anatomía y la fisiología.

Por medio de la primera se aprende el número, forma, situación, relaciones, conexiones y la estructura de los órganos que componen el cuerpo humano.

Por medio de la segunda se investiga al uso de cada uno de dichos órganos. Esta ciencia es la historia de la vida, desde el momento en que aparece en el germen, compendio microscópico del animal, hasta el día en que, después de haberse desarrollado y de haber alcanzado la consumación de la especie, la naturaleza las postrema fases de su existencia individual, y muere.

En los siglos que han precedido al nuestro era raro encontrar hombres avidos de conocer las condiciones de su estructura y las funciones de la vida, porque repugnaba tanto con la mano y el pensamiento el estudio de los cadáveres de los semejantes, y además por que eran perseguidos por las autoridades los hombres valerosos que lo intentaban. La historia ha conservado el nombre de *anatomistas*, con el que apellidaban á las personas dedicadas á estudiar los miembros de los cadáveres para ver sus causas, médicos, quienes se veían precisados á recurrir á este penoso y expuesto medio para poder estudiar sobre el cadáver la organización anatómica y fisiológica del hombre, y las alteraciones producidas en los órganos por las enfermedades.

El cuerpo ofrece un conjunto de combinaciones nobles y complicadas. Los sólidos fundamentos de los fémurs, columnas y monólitos, establecidos con arreglo á los principios más sabios de la geometría, dejan mucho que desear cuando se ven y examinan las reglas que presiden la disposición de los huesos. La inserción de un músculo en el extremo de un hueso y los grandes vasos que la arteriación de la columna vertebral con las cadenas ó bacinetes. Las cerdas más hábilmente dispuestas no alcanzan la perfección de los tendones. Ningún instrumento músico rivaliza con el aparato vocal. La hidrodinámica encuentra sus bombas y válvulas en la estructura del corazón y los grandes canales circulatorios. El ojo es el instrumento de óptica más perfecto.

El hombre está principalmente constituido de un esqueleto ó armazón ósea, y de huesos que se mueven unos sobre otros en las articulaciones por medio de músculos y tendones que le comunican el movimiento. Este mismo comprendo el encéfalo ó cerebro y cerebelo, la médula espinal y los nervios periféricos. El desarrollo é integridad del cerebro son las condiciones más indispensables á las funciones intelectuales, estando el desarrollo de esas facultades en razón directa de la inteligencia y peso del cerebro. El hombre ocupa, bajo este concepto, el grado más alto en la escala de los seres vivos.

Como la organización del hombre ha de darnos materia para diversos artículos, independientes entre sí, abordamos en el presente, después de las anteriores consideraciones generales, la parte más alta del estudio de las ciencias humanas.

El armazón ó esqueleto humano presenta un eje ó columna formada por treinta y dos vértebras (del verbo latino *vertebre, girar*) á saber: siete cervicales, doce dorsales, cinco lumbares, cinco sacras y tres coccígeas ó caudales. Para facilitar su estudio se la dividida en *columna vertebral, vertebra que espasmo*, en las referidas cinco partes ó regiones, en las que, por punto general, están las vértebras.

La cabeza se encuentra en la parte superior de la columna vertebral, está compuesta de sesenta y tres huesos. En el cráneo hay quince huesos: uno occipital, dos temporales, dos parietales, uno frontal, un esfenoidal y un esfenoidal. En la cara se observan *caros* huesos: dos maxilares superiores, dos maxilares, dos nasales, dos palatinos, uno vomer, dos cornetales, dos etmoidales, dos unguis á las grúlas y uno maxilar inferior. *Cada mandíbula* posee diez y seis dientes: cuatro incisivos que son los que están en medio, dos caninos ó colmillos que están al lado, y diez molares, cinco en cada extremidad, que se dividen en falsos y verdaderos molares.

El hombre tiene doce pares de costillas articuladas con la columna vertebral: las siete pares superiores, ó verdaderas costillas, están unidas por delante al esternón, y los cinco inferiores ó costillas falsas están libres por la parte anterior del cuerpo.

En la parte de la columna vertebral, las costillas y el esternón, circunscriben al pecho ó tórax, gran cavidad en forma de cono que ocupa la parte anterior y superior del tronco. La cavidad del tórax anterior y superior del tronco, que ocupa la parte anterior del espasmo, presenta en su interior una huela piramidal del espasmo, llamado *corazón*, que se une con sus nervios al cerebro. El hueso óseo, el sacro y los ilíacos forman otra gran cavidad irregular abierta por arriba y abajo, designada con el nombre de bacinete. Entre éste y el tórax se halla el abdomen ó vientre.

Los miembros superiores ó torácicos, llamados vulgarmente *brazos*, están apoyados en el tronco y se componen de hombro, brazo, ante-brazo y mano. El hombre está formado por la clavícula, que está delante y el omoplato que está detrás. El brazo sólo se compone del húmero; el ante-brazo ofrece por fuera el radio y por dentro el cúbito. La mano está dividida en carpó, metacarpo y dedos. El carpó tiene ocho huesos dispuestos en dos filas, y el metacarpo cinco. Los dedos de cada mano son cinco, llamados pulgar, índice, medio, anular y meñique. Los miembros inferiores ó pelvianos, excepto el pulgar que está solo de los.

Los miembros inferiores ó abdominales (*las piernas*), están articulados con las partes laterales é inferiores del tronco, compendiados del hueso de la cadera, el muslo, la pierna y el pie. El hueso de la cadera se compone del ilíaco y forma parte del bacinete. El muslo sólo presenta el fémur. La pierna, á semejanza del brazo, ofrece hacia fuera el peroné, hacia dentro la tibia y delante la rótula ó choquehuela. El pie se divide en tarso, metatarsos y dedos. El tarso está compuesto de siete huesos, el metatarsos de cinco colados paralelos, los metatarsos son también en número de cinco, teniendo tres falanges, excepto el pulgar que se compone de dos.

En el hombre desarrollado, el espacio comprendido entre la bifurcación del cuerpo y la planta de los pies es generalmente igual á la longitud del tronco. El espacio que media entre las puntas de los dedos de medio, teniendo los brazos extendidos, suele ser igual á la altura del cuerpo.

La cabeza con el cuello constituyen la sexta parte de todo el cuerpo: la cabeza sola equivale á la séptima porción medida de la altura del cuerpo. La parte superior de la cara representa una décima parte, siendo igual, con corta diferencia, á la palma de la mano, medida á lo largo.

El hombre es notable por la debilidad general de sus órganos en el momento de su nacimiento, y por el tiempo que este se prolonga en la vida. Las piernas se desarrollan y se fortalecen muy despacio. Sus cabellos son notables por su longitud.

La esperma humana es especialmente *frugívora*, (que se alimenta de frutos). Es el único ser que bebe sin sed, y hace uso de bebidas compuestas y fermentadas. Prepara estos productos, unas veces con los frutos de la vida ósea más ó menos ácidos, la cebada, el arroz, los dátiles, el fruto de los coqueiros, las bayas ó frutos de enebro, las sumidades de pino, la savia de algunos árboles, la leche de diversos animales, etc.

Su carácter frugívoro se halla en relación con su sistema dentario, su sentido estomago y sus hábitos de vida. El estómago y el intestino se alimentan de alimentos se observan intestinos gruesos y un apéndice ócal rudimentario. El corazón está colocado oblicuamente sobre el diafragma, correspondiendo la punta á la parte izquierda.

La cabeza humana presenta un ángulo facial de 90 grados, que sólo en el niño está formado por dos líneas que se tocan en los dientes incisivos de la mandíbula superior, y parten, la una del niño derecho externo y la otra de la frente, tocando la nariz. Es de 70 grados en los europeos, de 75 en los chinos, de 80 en el negro, y solamente de 94 en el malayo. Algunos dicen el naturalista Laidon (Geoffroy) que el ángulo de la cabeza humana es de 90 grados.

El encéfalo del hombre se distingue del de los demás animales por muchos caracteres importantes: el gran desarrollo de sus lóbulos cerebrales laterales y del cuerpo calloso; la multitud de sus circunvoluciones y anfractuosidades, así como la profundidad de estas y la grande extensión de la superficie cerebral. Se ha calculado que el volumen del encéfalo es al del cuerpo como uno es á veintiocho. Su peso ordinario es de unos 1,200 gramos (cada uno tiene 38 gramos). El del médico Duroyren pesaba 1,436 gramos. Este cifra es probablemente el máximo, considerando como exagerado el peso de 1,232 gramos atribuido al cerebro de Cuvier, y como imposibles los de 2,231 y 2,265 que se suponen á los cerebros respectivos de Cronwell y de Byron. La parte posterior de los hemisferios cerebrales es el cerebelo.

El hombre posee una oreja más ó menos aplastada (*es tríplice*). Los animales irracionales tienen un *lococo* más ó menos prolongado (*es bestial*). La cara humana es pequeña (relativamente al volumen del cráneo), corta, vertical ó un poco oblicua; tiene una frente más ó menos avanzada ó prominente, presentando una línea curva en la que se dibujan los menores afectos del pensamiento y los más ligeros movimientos de la pasión.

Los órganos de los sentidos están muy desarrollados: el tacto goza de gran finura, á causa de la naturaleza y forma de la mano y de su blandura y delicadeza. El olfato percibe con la más exactitud los olores buenos y malos. El oído distingue perfectamente las emanaciones más diversas, y la vista es clara y segura. Se ven las cosas hacia adelante y no hacia los lados, y esto rociama más atención en su ejercicio y más unidad de acción. En el siguiente artículo hablémos de otras particularidades del hombre, menos enojosas y más fáciles de retener en la memoria que los enredados nombres de los huesos, y más llamativas y agradables.

F. Hernández.

ACONTECIMIENTOS TRAJALES.

Vale de negro abayador de caros trajes, presentado en algunos (Valde, ómexicas).

Lo que abunda un día, suele decirse, y aunque

tan atrevida proposición es, en mi concepto, muy discutible, quiero por hoy admitirla como exacta para concluir á satisfacción de mis lectores, que abundancia de especulaciones con quinielas se han podido hacer en el mundo, y que algunas de ellas, como la que he tratado á mi cargo la carga caritativa de divertirlo, más que perjudicial, es conveniente y provechosa, que haría há menester de distracciones, quien tiempos tan calamitosos alcanza.

Para los aficionados á las bellezas de nuestro teatro antiguo,—es éste el espectáculo nacional, que gozamos en el famoso presbítero Torres que, hártro, crece y se vigoriza en Lope de Vega, alcanza su mayor desarrollo y grandesa en Calderón, desce en Rojas y agoniza y muere en Cañizares,—representan en el Teatro Español *Los galanes* *Morir herido*, joya de valor inestimable de Fr. Gabriel Téllez (señero Tirso de Molina); en esta ópera, que no es por cierto la mejor de las suyas, observase, como en casi todas, pobreza de invención, inverosimilitud en el argumento, violencia en los recursos empleados para desarrollarlo y desenfado acaso excesivo en los chistes; pero tales defectos están compensados por otros, hasta el defecto de ser demasiado completamente desvanecida ante la naturalidad inimitable de su estilo, la oportunidad de su frase, la viveza admirable del diálogo, la riqueza de sus rimas, la armonía de su versificación, la agudeza y travesura de sus epigramas, como todas que, como se observaba hábilmente de nosotros más profundos críticos contemporáneos, constituyen el carácter propio y la originalidad del teatro de Tirso.

Decir ahora que en el desempeño de la obra se distingue notablemente Matilde Díaz, sería superfluo. Lo sabemos todos, como todos sabemos que el desempeño de esta obra, de llevar á cabo los verdaderos milagros que diariamente realiza en su victoriosa lucha con el tiempo, no hallaremos entre las actrices jóvenes conocidas hoy quien ni en ese papel ni en otros muchos pueda sustituirle; esto es doloroso, pero es verdad.

Otra también de un autor libre, y que goza el no común privilegio de gozar en vida los aplausos y el respeto de sus posteridad, es *La Reclama* ó *comedia*, espectáculo digno de verse, tanto por el mérito sólido y real de la comedia, cuanto por el esmero y el cariño con que los actores la representan, y no menos que por una y por otra razón, por el lujo con que la empresa la pone en escena, luego que antes de los bailes de Utrero y Rivas estuvieron en Madrid poco acostumbrados.

El trono de Eocacia cayó para siempre en la noche del olvido. Hablo en la mencionada zarzuela chistes, situaciones cómicas, caracteres, etc., eso, según la opinión respetable de personas inteligentes, que los saboteaban tan placor y los aplaudían con entusiasmo, y sin embargo... murió; sólo ligero el aparato con que se había producido. *Algunos* ó *comedia*, espectáculo digno de verse, tanto por el mérito sólido y real de la comedia, cuanto por el esmero y el cariño con que los actores la representan, y no menos que por una y por otra razón, por el lujo con que la empresa la pone en escena, luego que antes de los bailes de Utrero y Rivas estuvieron en Madrid poco acostumbrados.

El teatro de Eocacia cayó para siempre en la noche del olvido. Hablo en la mencionada zarzuela chistes, situaciones cómicas, caracteres, etc., eso, según la opinión respetable de personas inteligentes, que los saboteaban tan placor y los aplaudían con entusiasmo, y sin embargo... murió; sólo ligero el aparato con que se había producido.

El teatro de Eocacia cayó para siempre en la noche del olvido. Hablo en la mencionada zarzuela chistes, situaciones cómicas, caracteres, etc., eso, según la opinión respetable de personas inteligentes, que los saboteaban tan placor y los aplaudían con entusiasmo, y sin embargo... murió; sólo ligero el aparato con que se había producido.

El teatro de Eocacia cayó para siempre en la noche del olvido. Hablo en la mencionada zarzuela chistes, situaciones cómicas, caracteres, etc., eso, según la opinión respetable de personas inteligentes, que los saboteaban tan placor y los aplaudían con entusiasmo, y sin embargo... murió; sólo ligero el aparato con que se había producido.

El teatro de Eocacia cayó para siempre en la noche del olvido. Hablo en la mencionada zarzuela chistes, situaciones cómicas, caracteres, etc., eso, según la opinión respetable de personas inteligentes, que los saboteaban tan placor y los aplaudían con entusiasmo, y sin embargo... murió; sólo ligero el aparato con que se había producido.

El teatro de Eocacia cayó para siempre en la noche del olvido. Hablo en la mencionada zarzuela chistes, situaciones cómicas, caracteres, etc., eso, según la opinión respetable de personas inteligentes, que los saboteaban tan placor y los aplaudían con entusiasmo, y sin embargo... murió; sólo ligero el aparato con que se había producido.

El teatro de Eocacia cayó para siempre en la noche del olvido. Hablo en la mencionada zarzuela chistes, situaciones cómicas, caracteres, etc., eso, según la opinión respetable de personas inteligentes, que los saboteaban tan placor y los aplaudían con entusiasmo, y sin embargo... murió; sólo ligero el aparato con que se había producido.

El teatro de Eocacia cayó para siempre en la noche del olvido. Hablo en la mencionada zarzuela chistes, situaciones cómicas, caracteres, etc., eso, según la opinión respetable de personas inteligentes, que los saboteaban tan placor y los aplaudían con entusiasmo, y sin embargo... murió; sólo ligero el aparato con que se había producido.

El teatro de Eocacia cayó para siempre en la noche del olvido. Hablo en la mencionada zarzuela chistes, situaciones cómicas, caracteres, etc., eso, según la opinión respetable de personas inteligentes, que los saboteaban tan placor y los aplaudían con entusiasmo, y sin embargo... murió; sólo ligero el aparato con que se había producido.

El teatro de Eocacia cayó para siempre en la noche del olvido. Hablo en la mencionada zarzuela chistes, situaciones cómicas, caracteres, etc., eso, según la opinión respetable de personas inteligentes, que los saboteaban tan placor y los aplaudían con entusiasmo, y sin embargo... murió; sólo ligero el aparato con que se había producido.

El teatro de Eocacia cayó para siempre en la noche del olvido. Hablo en la mencionada zarzuela chistes, situaciones cómicas, caracteres, etc., eso, según la opinión respetable de personas inteligentes, que los saboteaban tan placor y los aplaudían con entusiasmo, y sin embargo... murió; sólo ligero el aparato con que se había producido.

los años en que se hacía *Los almohada del diablo*, hasta lo que es hoy que se representa en la escena, como *Los pobres de Madrid*, hay una distancia, no nada corta y menos que nada alegre y consoladora.

Pobres no faltan en Madrid, muy al contrario, y traza Hevan de no faltar en mucho tiempo; pero me, no obstante, que el poeta haya creído que es acertado los tiempos en que hay ya que dar por terminada esa epidemia de la pobreza. *La redención del pecado se vistió la segunda parte de Los pobres de Madrid*, que, en efecto, pasando no sólo es ser pobre, y bien necesa redención quien ese vicio ha tenido.

Y un se crea que he concluido ya la reseña de las diversiones que en el público puede proporcionar los ratos de ocio y honesto entretenimiento: allá en la calle de Cárteras se representan *El tío Coque*, *En una fonda*, que nada más natural que hablar de fonda cuando de un consejo se habla.

En Capellanes, como su mismo nombre lo indica, predomina el género cómico: allí *Bate el amor y el diablo*, allí *Los señores de Cob*, allí con sus *Los señores de fuego*, allí, por último, cuadros vivos, que es cuanto racionalmente puede armonizarse con el significativo nombre del establecimiento.

En el teatro de Breton representan *El tío Coque*, saludable consejo que conviene á todo el que se dedica á la vida, y en el de Lázaro *El último momento*; allí, es, después de todo, una manera ingeniosa de reconocer modestamente el lugar que en esta serie de cosas interminable le corresponde (dicho sea sin lisonja).

Como es posible que entre todas las diversiones que, por agenas causas y no por voluntad propia, he mencionado en este artículo, haya una que sea la más interesante y bien divertida; primero, que en el teatro de Apolo representa una compañía de ópera italiana que, en honor della verdad, no es de primer orden pero tampoco de último; mejor podría ser, no cabe duda, pero los hemos oido por pagar mucho más por oírlos, porque los asistentes son bastos (bien que no todos) y la mayoría de los señores que se hallan en la mayoría de los teatros pequeños; segundo, que ya tenemos entre nosotros á Mr. Tomás Price, que de seguro comenará pronto á organizar su compañía, con que están de enhorabuena todos los niños y todas las niñas que hay en Madrid: esto es, los niños y las niñas de género asociado que no todos, ni todas, pueden asistir á espectáculos que cuestan dinero.

Ha dicho.

A. Sánchez Pérez.

ASUNTOS VARIOS.

NUOVO TORPEDO.

El capitán Ericson, constructor del famoso *Motór*, acaba de inventar un nuevo modelo de torpedo ofensivo. Este torpedo está construido según un sistema que le permite moverse independientemente de la presencia de cualquier navio, conservando la facultad de dirigirse. Esta facultad se ejerce por medio de un ligero cable flexible unido al torpedo, el cual se manija á la boca del buque por medio de una máquina de aire comprimido.

Este cable sirve también para imprimir la dirección que se desea, mediante un timón colocado en la parte delantera del torpedo. Este está provisto además de unos agujeros movidos por los accesorios de la máquina.

Un largo alfiler, que se eleva verticalmente sobre la superficie del agua, indica á un mismo tiempo la posición del torpedo y la profundidad en que está colocado. La parte anterior está preparada de manera que pueda verificar la descarga producida por el choque lo más cerca posible del objeto contra el que se dirija.

ESTADÍSTICA DE LA IGLESIA RUSA.

La *Gaceta de Moscú* acaba de publicar una larga Memoria estadística de la Iglesia griega ortodoxa durante el año 1873.

Resultado de ella que existen 59 diócesis en el imperio ruso y una en la América del Norte. Estas diócesis están administradas por 3 metropolitanos, 19 arzobispos y 39 obispos. El número de los sacerdotes es de 27.

Hay 4,219 monasterios con 4,675 frailes y 4,212 hermanas legos; hay igualmente 130 conventos, habitados por 3,061 religiosas y 10,819 religiosas novicias.

En Berlín habia en los límites del imperio (en Europa) 37,430 iglesias y 12,358 capillas; 404 iglesias nuevas, y estaban en construcción 331 capillas. El clero se componía de 1,076 arzobispos, 39,916 sacerdotes, 13,272 diáconos y 54,708 clérigos.

Las coleccion hechas durante el año por el clero produjeron una suma de 10,725,545 rublos, ó cerca de 1,400,000 libras esterlinas.

La población ortodoxa, á fines de 1873, era de 54,063,085 almas. En este número se contaban 36,708,576 hombres y 37,749,482 mujeres.

La estadística anterior ha observado la conversión de 9,543 personas para convertirse en católicos, entre las cuales se cuentan 3,199 budistas.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LONDRES 3.—Cámara de los Comunes.—El Sr. Buxton, orador en el día, Richard, ha hecho que últimamente el Gobierno inglés ha hecho nuevas representaciones á España, pidiendo que sean indemnizados los súbditos ingleses perjudicados por los caudales durante el sitio de Cartagena.

PARIS 3.—El ministro de la Guerra ha dirigido una circular á los generales, en la cual dice que todos deben ajustar su conducta á la



